



SATURNINO CALLEJA (1853-1915), RENOVADOR DE LA PEDAGOGÍA Y LA EDICIÓN INFANTIL



El 7 de julio se cumplen 100 años de la muerte de Saturnino Calleja, editor, pedagogo y escritor que realizó una de las transformaciones educativas más importantes de la época. La Editorial Calleja fue una empresa familiar estrechamente vinculada a la personalidad de su propietario. A su muerte fue continuada por sus hijos hasta 1958 en que desapareció.

Para entender su labor, tenemos que remontarnos a la España de finales del XIX donde solo uno de cada tres niños sabía leer y una de cada cuatro, en el caso de las niñas. La educación se realizaba en escuelas que la mayor parte de las veces no reunían las condiciones necesarias, por maestros a veces poco preparados y utilizando libros poco atractivos. Partiendo de una idea: “enseñar divirtiendo”, innovó los materiales de los libros, el contenido y los procedimientos didácticos. Sus esfuerzos no solo se enfocaron hacia los libros infantiles sino también a las ediciones de textos escolares y libros pedagógicos para los profesores, llegando incluso a repartirlos, a costa de su bolsillo, por las humildes escuelas de los pueblos de la España de entonces.

Le dio la misma importancia a las ilustraciones que al texto, con dibujos de los mejores artistas como Narciso Méndez Bringa, Rafael de Penagos, Manuel Picolo o Salvador Bartolozzi, entre otros muchos. Hasta entonces, los cuentos infantiles apenas tenían dibujos y éstos solían ser de mala calidad. Sus libros, además del relato, contenían un pequeño acertijo, crucigrama o un pequeño fragmento histórico. «Eran cuentos divertidos para que los niños aprendieran pasándose bien». Hizo tiradas muy amplias con un margen de beneficio pequeño y a un precio muy bajo, llegando de esta manera a alcanzar a un sector de la población al que no hubiera podido acceder de otro modo. Cifras increíbles para la época. Ya en 1899 la editorial Calleja publicó 3,4 millones de volúmenes de 875 títulos y en 1930 el número de títulos se incrementó hasta los 2.289 de los que «eran cuentos menos de la mitad». El resto eran obras religiosas, diccionarios y libros para adultos, como una célebre colección de libros de medicina. La editorial Calleja realizó la primera edición de *Platero y yo* y publicó diversas ediciones de *El Quijote* que siguiendo su costumbre enviaba a las personalidades de la época.

En 1884 fundó y dirigió la revista *La ilustración de España* revista consagrada “a todos los profesores y profesoras de la Enseñanza de España, Cuba, Puerto Rico y Filipinas”. La revista iba acompañada del Boletín *El Heraldo del Magisterio* con los mismos fines y las mismas firmas. También creó la *Asociación Nacional del Magisterio Español* y organizó la *Asamblea Nacional de Maestros*. Los libros de pedagogía eran hasta entonces escasos y malos. Calleja editó otros, basados en las más modernas tendencias pedagógicas europeas, y los llenó de bonitas ilustraciones. Su lema era: “Todo por la ilustración del niño”.

«Comieron perdices y a mí no me dieron, porque no quisieron», el popular final de los cuentos fue improvisado por Rafael Calleja Gutiérrez a los seis años, quien continuó con la editorial desde la muerte de su padre. En 2001 entró en el diccionario de la RAE la expresión “Tiene más cuento que Calleja” bajo la denominación de frase coloquial.

Servicio de información Bibliográfica